

CÓMO CONOCÍA A LOS BOINAS VERDES

ANTONIO RUIZ GIL DE PAREJA. Teniente de Navío del Cuerpo General (EM) de la Armada

Las 2.15 horas de la madrugada. En aguas próximas a la costa norte de Mallorca.

Cuatro botes neumáticos tipo IBS, como otras tantas sombras que en una noche serena, bajo la tenue luz producida por una incipiente luna, avanzaban despacio y en completo silencio. Se movían a remo, con lentas y suaves paladas impulsadas por los brazos de sus tripulantes. Los botes, negros como la misma noche, se deslizaban con un movimiento apenas perceptible, manteniéndose muy juntos para no perderse en la oscuridad.

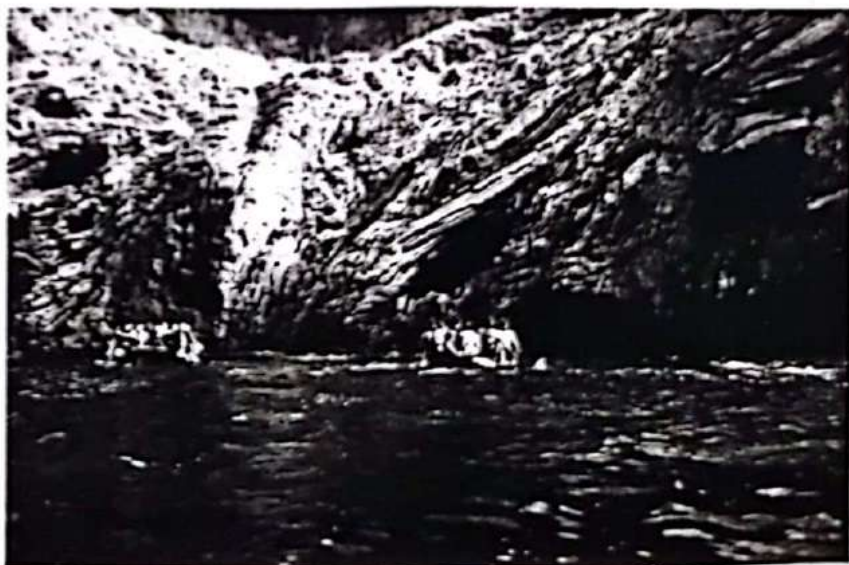
Se encontraban ya a 300 metros del objetivo, una playa profunda y solitaria, guardada desde tierra por altos acantilados que, declinando bruscamente hacia el mar, cerraban sus extremos con promontorios rocosos, como si de gigantescos centinelas se tratase. Por medio de un susurro, el teniente que mandaba la fuerza impartió las últimas instrucciones: había que efectuar un reconocimiento de la playa y conseguir información de la zona, sobre el terreno.

Dos botes pusieron proa a los acantilados que cerraban la playa por Levante y los otros dos arrumbaron a la costa de Poniente. Todos sabían que pega-

dos a tierra eran prácticamente invisibles, gracias a la mayor oscuridad producida por la sombra de los acantilados. Desde ese momento navegaron en "boga de combate", con los hombres de bruces sobre los costados de los botes, pegados al húmedo caucho y perfectamente acoplados debido al poco espacio disponible; vestían uniformes de combate y chambergos mimetizados, las caras y brazos enmascarados con cremas de camuflaje, se mantenían en un completo silencio que no lograban romper ni las palas, al hendir el agua con suavidad.

Una vez en sus posiciones, permanecieron inmóviles y vigilantes. En la playa tintineó una luz y algunas sombras se destacaron contra los acantilados del fondo, mientras en la orilla una ligera resaca arrancaba murmullos de la gruesa arena que lamía.

Dos nadadores de cada bote se deslizaron al agua con sus uniformes y botas puestos, arrastrando cada uno tras de sí un bulto envuelto en plástico que contenía su armamento y mochila de combate. Un hombre de cada grupo llevaba un transmisor portátil y una linterna estan-



Dos botes pusieron proa a los acantilados que cerraban la playa por Levante.



Después de recibir la señal convenida para la aproximación, se reinició la boga silenciosa hasta la misma orilla.

ca; todos se dirigieron nadando suavemente hacia la orilla.

Irrumpieron en la playa como sombras, como irreales figuras o seres de las profundidades, imaginados tantas veces por la mentes supersticiosas de los marinos de antaño; rescataron de sus plásticos armas y mochilas y se mezclaron con el entorno, entre rocas y arena. Apenas a 30 metros, unas parejas de jóvenes excursionistas charlaban y tomaban café, calentado en unos rescoldos casi apagados en ese momento.

En los botes, el resto de los hombres se mantenía atento. De repente se vieron tres leves destellos desde la playa: era la señal convenida para la aproximación, luz verde para el acceso y el desembarco. En seguida se reinició la boga silenciosa hasta la misma orilla, hacia los puntos de donde habían partido los destellos, uno a Levante y otro a Poniente de la playa. Instantes después tocaban tierra. Cada hombre suspendió su bote de las correspondientes asas y los llevaron tierra adentro, ocultándo-

los entre las rocas. Acto seguido se distribuyeron por la playa, siempre pegados a los acantilados, obedeciendo las órdenes, hechas por señas, de sus jefes de bote, dos alféreces y dos sargentos; ninguna voz salió de sus labios y las radios permanecieron en silencio.

Después de efectuado el reconocimiento, cada cual buscó cobijo entre las rocas; sacaron sus "mantas americanas" y se envolvieron en ellas mientras seis hombres se dirigieron a sus puestos de guardia: dos al inicio del único sendero de acceso a la playa por Levante y que, serpenteando y ascendiendo, se perdía entre las alturas de los acantilados en el interior de un bosquecillo de pinos; otros dos, junto a las rocas próximas al mar, cada uno en un extremo de la playa, cuya orilla no tenía más de 80 metros de largo, atentos a cualquier cosa que se acercara por el agua; los dos últimos se pegaron al acantilado, a 20 metros escasos del improvisado campamento de los excursionistas que, a esa hora,

dormitaban ya en sus sacos, ajenos a cuanto sucedía a su alrededor.

Dos horas más tarde comenzaba a clarear por el horizonte hacia Levante, mientras el brillo de las estrellas se apagaba lentamente en el preludio del crepúsculo. Los hombres se despertaron a la hora convenida, recogieron en silencio sus enseres y permanecieron en actitud vigilante, con sus armas preparadas y en posición de cuerpo a tierra, pasando novedades a sus jefes por señas. Había comenzado el día y podían verse ya unos a otros.

Algo se movió entre los excursionistas acampados, una figura vacilante se incorporó despacio y se dirigió a las rocas más cercadas del fondo de la playa. Entonces, se percató de una cara pintada de irregulares trazos negros y verdes que le observaba sonriente desde un escondrijo a tres metros de distancia y con un atisbo de sorna en la mirada. En seguida escuchó unos pasos tras él y se volvió. Era el Teniente, flanqueado por dos de sus hombres con las armas descansando de sus hombros y que, al ver la boca abierta y los ojos sorprendidos que les miraban, habló por primera vez desde que llegaron a la playa, para decirle:

"Buenos días. No se alarme. Somos soldados españoles de las Compañías de Operaciones Especiales cumpliendo una misión de entrenamiento. Perdonen las molestias que les hayamos podido causar, pero ya nos vamos. Que tengan un buen día."

Mientras decía estas palabras, los hombres ya habían llevado los botes al agua y el Teniente y los dos soldados que le acompañaban se encaminaron a la orilla; embarcaron después de em-

pugar su bote unos metros mar adentro y, tomando los remos, comenzaron a alejarse.

Los excursionistas, recién despertados por su atónito compañero, pudieron oír en el alborar del día el sonido grave y armonioso de una canción entonada por varias voces que el viento traía de la mar, que hablaba de hazañas y gloria, de Patria y de muerte...

Eran los Boinas Verdes.

**MI TOMA DE CONTACTO
CON LOS HOMBRES
DE LA COE**

Experiencias como la que acabamos de narrar son habituales entre este tipo de tropas y fui testigo de algunas de ellas al haber sido invitado como observador por los Jefes y Mandos directos de la Compañía de Operaciones Especiales n.º 7 de Baleares, en el desarrollo de la Fase de Agua para adiestramiento de sus hombres, efectuada en un lugar al norte de la isla de Mallorca.

Para mí fue una experiencia única en mi vida militar, pues no es frecuente que Oficiales de la Armada puedan tener la oportunidad de conocer de cerca y ver actuar a unidades de otros Ejércitos. Por eso he querido plasmar en estas líneas el punto de vista de un militar totalmente ajeno a este tipo de unidades, sobre su forma de vivir, de preparar y adiestrar a su gente y cómo utilizan su equipo y material.

No pretendo hacer ningún estudio sobre los Boinas Verdes de nuestro Ejército, ni analizar su actuación desde un punto de vista técnico ya que, además de ser en estos temas un intruso, he tenido la oportunidad de leer numerosos trabajos detallados y

bien escritos, realizados por profesionales conocedores del tema. Pero sí quiero relatar, aunque sea someramente, mi estancia entre estos compañeros y comentar los aspectos que más me han impresionado de su trabajo.

En la Armada siempre hemos tenido la tradición de prodigar la hospitalidad y el agasajo a nuestros compañeros de otros Ejércitos, españoles y extranjeros, lo cual forma parte de nuestra idiosincrasia de marinos. Pues bien, la primera sorpresa durante mi permanencia entre los hombres de las COE,s fue comprobar que superaron conmigo todo lo que yo hubiera podido esperar, por su excelente trato, compañerismo y desinteresada aceptación a mi persona. Por eso quiero hacer constar mi profundo agradecimiento a todos ellos y a los Mandos de la Jefatura de Tropas de Mallorca.

LA FASE DE AGUA

La COE n.º 7 es la única unidad de Fuerzas Especiales que existe en Baleares. Mandada por

un Capitán, en ella se encuadran un núcleo de oficiales y suboficiales, así como varios cabos primeros, especialistas en este tipo de unidades; el resto de la Compañía está formado por soldados de reemplazo, voluntarios procedentes de otras unidades del Ejército de Tierra.

La Fase de Agua es una más del programa de adiestramiento necesario para poner a punto al personal de tropa y que consiste en la aclimatación al medio acuático, así como el conocimiento y la práctica de las técnicas de combate, supervivencia y movimiento en ese medio, sin descartar otros ejercicios en tierra firme.

El lugar designado para el desarrollo de esta Fase era la Batería de Cabo Pinar, al norte de la isla de Mallorca, situada sobre el cabo del mismo nombre, que separa las bahías de Alcudía y de Pollensa. Es una pequeña península, accesible desde tierra sólo por un túnel excavado en la roca y que sirve de entrada a la zona militar. Contiene varias calas con playas de aguas increíblemente limpias y claras, rodeadas de un



La fase de agua es una más del programa de adiestramiento.



Durante la segunda semana de entrenamiento la Compañía se trasladó al pequeño puerto deportivo de Cala Millor.

extenso pinar que cubre toda la zona.

Toda la Compañía se alojaba en grandes tiendas levantadas junto a los edificios de la Bateria, uno de los cuales se utilizó como Puesto de Mando, comedor y alojamiento de los mandos. No obstante, la mayor parte del equipo y material de agua se encontraba en otras dos tiendas situadas en la playa principal, que se utilizaba como punto de partida y escenario de la mayoría de los ejercicios de agua.

PRIMERA SEMANA

La primera semana fue de aclimatación al medio acuático, realizando ejercicios de boga en embarcación neumática, natación y buceo alternados con clases teóricas sobre tácticas de movimiento y combate en el agua y otros ejercicios en tierra, como marchas, carreras y tablas de gimnasia, nudos y rapel, utilización y transporte del equipo, armamento y tácticas de movimiento y combate nocturno. To-

dos ellos precedidos de sus correspondientes explicaciones teóricas.

Desde el primer momento se hizo patente el espíritu de disciplina de estas unidades y la buena condición física de los soldados y de los mandos, necesaria para la eficaz actuación de estas fuerzas en cualquier ambiente y para la superación de toda clase de adversidades; además, era notoria la excelente preparación profesional de los mandos, empeñados en la difícil tarea de, en sólo unos meses, inculcar a sus hombres el necesario espíritu de unidad y compañerismo, así como una serie de conocimientos teóricos y prácticos sobre materias muy diversas, para conseguir un aceptable nivel de eficacia en la ejecución de las distintas y arriesgadas misiones típicas de las Fuerzas Especiales.

Todo estaba dirigido a estos fines y perfectamente programado para acostumar cuerpos y mentes a superar y resistir los inconvenientes de las adversas condiciones climatológicas, el cansancio, el sueño, el hambre,

el miedo, la soledad, la oscuridad y otros factores que disminuyen o alteran el comportamiento de un combatiente y que, con un adecuado entrenamiento, se pueden superar sin mayores problemas. Naturalmente, esto requiere una actitud mental favorable y una resuelta voluntad de superación, que es precisamente lo que se les pide a los soldados.

Durante el entrenamiento aparecieron algunas lesiones consistentes en rozaduras y ampollas en los pies, debido al uso de aletas y botas, así como contusiones y esguinces que el médico (un soldado comisionado de otra Unidad) atendía y cuidaba regularmente, rebajando de servicio a quien fuera necesario.

A la tropa se la organizó mediante el sistema de binomios, es decir, por parejas, al objeto de adiestrarlos en la responsabilidad de apoyo y ayuda al compañero, fomentando el espíritu de equipo y camaradería, así como el mutuo estímulo.

LA SEGUNDA Y TERCERA SEMANAS

En este período se impartieron conocimientos teóricos y prácticos de manejo de embarcaciones neumáticas a motor, buceo a pulmón y con equipo autónomo, explosivos para uso submarino, primeros auxilios, paso de obstáculos por telesférico y red de desembarco, vivac con poncho y medios naturales, salto al agua, supervivencia en la costa y en el mar, etc. También se hicieron prácticas de diversas emergencias en el agua y formas de superarlas, intensificándose la instrucción de combate y movimiento nocturno.



Los paracaidistas comenzaron a caer alrededor de nuestras embarcaciones.

hombres y colocar las pequeñas cargas en el interior de cada montaje. Unos segundos después se retiraron y al poco tiempo resonaron en la noche una serie de explosiones que indicaban el éxito de la incursión y el final del ejercicio que fue perfectamente ejecutado por los oficiales, suboficiales y alumnos, demostrando su preparación física y técnica, así como la calidad y dureza del curso que estaban a punto de finalizar.

Desde el sábado hasta el martes de la siguiente semana se realizaron una serie de ejercicios de especial intensidad, que tenían como objeto poner a prueba a los soldados del último reemplazo incorporado y calificar sus resultados para la obtención de la "boina verde", símbolo que convierte oficialmente al soldado en miembro de las Fuerzas Especiales y se le considera, desde ese momento, un veterano.

El sábado por la tarde se iniciaron las pruebas al embarcar los aspirantes en los botes neumáticos, con uniforme de combate completo, comenzando la

El miércoles de esta segunda semana se trasladó la Compañía al pequeño puerto deportivo de Cala Millor, en un convoy compuesto por varios vehículos todo-terreno que remolcaban las seis embarcaciones neumáticas de que se disponía. El motivo era colaborar con los alumnos del curso de Operaciones Especiales, que tenían previsto realizar un salto en paracaídas sobre el mar, lo que se efectuó al día siguiente desde dos aviones Hércules y a una altura de 350 metros. Comenzaron a caer los paracaidistas alrededor de nuestras embarcaciones y teníamos que recoger los paracaídas mientras los hombres, ya en el agua y enfundados en sus trajes de neopreno, se dirigían nadando hacia la costa llevando tras ellos sus mochilas perfectamente estancadas, con su equipo y armamento dentro.

Una vez acabado el salto y sin ningún contratiempo, procedimos a regresar al campamento. Esa noche estaba previsto un ejercicio de golpe de mano desde el mar contra las piezas de artillería, a cargo de los alumnos

del curso de OE. Gracias a la amabilidad de un Capitán Instructor, que me permitió acompañarle hasta los montajes donde iba a tener lugar la acción, pude presenciarlo todo. Llegamos los dos a un lugar cercano a los cañones pero oculto entre la maleza y permanecimos cuerpo a tierra y en silencio desde primeras horas de la noche, esperando la incursión que se efectuó sobre las 3.00 horas. Vimos acercarse sigilosamente a los



Dentro de los ejercicios de supervivencia, los Boinas Verdes se alimentan de pescado crudo, moluscos..., pero previamente tienen que conseguirlo.



Otra de las pruebas que realizan las COE.s.

boga y dirigidos desde las embarcaciones "zodiac" por el capitán y los mandos de la Compañía. Después de bogar hasta las 2.00 horas, se realizó un ejercicio de reconocimiento de playa, finalizado el cual, pasó la tropa a dormir sobre sus embarcaciones durante dos horas. A las 6.00 horas, se reanudó la boga y nos dirigimos a una pequeña playa para efectuar ejercicios de supervivencia en la costa, alimentándose la tropa de pescado crudo, moluscos y de cualquier organismo marino que pudieran conseguir, siempre bajo la supervisión de los mandos. Se realizaron pruebas de navegación de fortuna, pesca sin medios, flotación con diversos objetos del equipo y otras varias.

Se continuó por la tarde con pruebas de tirolina, telesférico, buceo y orientación, hasta pasada la medianoche en que se les permitió comer algo y cada cual montó su vivac con el poncho para pasar la noche. Eso era, al menos, lo que ellos creían, porque a las 2.30 horas se les despertó y continuaron entre carreras, ascensiones a un

monte cercano, zambullidas en el agua vestidos, exploraciones nocturnas y otras actividades, hasta las 8.00 horas en que, mojados, hambrientos, exhaustos y con sueño, se dieron por terminadas las pruebas, se limpió el armamento, se arranchó el equipo y, después de un abundante desayuno, se retiraron a descansar con la ilusión de conseguir, en la ceremonia que se realizaría el último día, su preciado trofeo: la boina verde de guerrillero.

Pero aún faltaban dos duras pruebas. El lunes se efectuó el cruce a nado de la bahía de Pollensa, agrupados los hombres en tres "piñas" y aleteando de espaldas, con la mayoría de los mandos nadando junto a ellos mientras el resto les daba seguridad a bordo de tres zodiacs; tardaron cinco horas en recorrer los casi 8 kilómetros hasta las playas de Formentor.

El martes estaba previsto, como colofón de los ejercicios, una carrera de fondo en un recorrido por carretera de 21 kilómetros, que todos hicieron en menos de dos horas.

Por fin llegó el momento esperado. Al ocaso, la Compañía formó en el campo de deportes en uniforme de combate, los veteranos con su boina y los del nuevo reemplazo con el chambergó. Tras unas breves y emotivas palabras del Capitán se fue llamando a cada uno y se les hizo entrega de sus boinas que, inmediatamente, sustituyeron a los chambergos entre saludos y felicitaciones. Una vez terminado el acto, todos juntos, mandos y tropa, disfrutamos de una cena especial durante la cual todos hicieron gala de su ingenio y humor, reflejando la satisfacción y el orgullo que sentían; luego se cantaron canciones guerrilleras y a la hora del toque de silencio los hombres se retiraron a descansar, quizás la primera vez que lo hacían a fondo desde que empezó la Fase de Agua.

CONCLUSIONES

Lo más importante que puedo resaltar de mi corta experiencia con los hombres de la COE n.º 7 y sus Cuadros de Mando lo resumo en:

— La excelente programación, coordinación y ejecución de los ejercicios, aprovechando el tiempo al máximo y cuidándose en todo momento de la seguridad, buena alimentación y forma física de los soldados.

— Me impresionó especialmente el espíritu de cuerpo de estos "boinas verdes", desde el Capitán hasta el último Cabo Primero, su disciplina, capacidad de trabajo y resistencia física bajo cualquier circunstancia.

— El actual período de Servicio Militar no es suficiente para poder preparar adecuadamente a

un combatiente de este tipo, lo que representa el eterno problema y la preocupación de los mandos de estas unidades, ya que los soldados se licencian cuando empiezan a funcionar por sí mismos.

En otros aspectos y según mi criterio, quisiera destacar que:

— Sería aconsejable un mayor incremento de los ejercicios conjuntos entre Unidades Especiales de los tres Ejércitos y, a la vez, de estas Unidades con otras de las Fuerzas Armadas; sería muy beneficioso para unificar criterios y para aprovechar las técnicas y experiencias de las demás, alcanzando una efectividad mayor al conocer las unidades colaboradoras la forma de actuar de estas Fuerzas Especiales.

— También sería muy positivo una mayor presencia y participación como observadores, de oficiales y suboficiales de otras Unidades y Ejércitos, lo que daría una mayor divulgación entre los miembros de las Fuerzas Armadas sobre la razón de ser de estas Unidades y la importancia de su trabajo, traduciéndose en una mejor actuación en el caso de futuras colaboraciones.

— Coincido plenamente con la idea de los Jefes y Oficiales de Operaciones Especiales, de que sería necesario un componente de personal profesional de todos los niveles, total o al menos mayoritario, en las plantillas de estas Unidades, con una participación de soldados de reemplazo no superior al 20 por 100 que, con un período más prolongado de Servicio Militar, voluntario y algo mejor remunerado, pudieran recibir una instrucción básica como infantería especiali-



Después de los ejercicios hay que limpiar el armamento.

zada, que complementara al personal profesional en misiones no demasiado complejas y se encargara de los distintos servicios de la Plana Mayor de sus unidades.

Por todo lo que he aprendido, me siento muy satisfecho de mi corta estancia entre estos Boinas Verdes, excelentes soldados y profesionales, entre los cuales me encontré como uno más. Y

debo, finalmente, manifestar que, a pesar de las dificultades de medios y presupuestos a que tienen que hacer frente las COE,s, han hecho posible que nuestro país cuente con una de las mejores Unidades de su género en Europa.

Antonio Ruiz Gil de Pareja
Teniente de Navío (EM) del
Cuerpo General de la Armada